

*Periodismo en Ceuta (1820-1984)**

RAFAEL GIBERT

Catedrático de Historia del Derecho
Facultad de Derecho
Universidad Complutense de Madrid

La palanca ciclópea llamó Pérez de Ayala a los diarios y catedral de papel contemporánea. Una ciudad también son sus periódicos. Su liviana estructura, su transitoria luz ha demostrado tener duración a su modo que traza el perfil del pueblo que la habita, casi con la dureza de la piedra. Ha tenido la suerte nuestra Ceuta de que un hijo suyo estudioso se haya lanzado a la visión de conjunto de ese capítulo de una disciplina histórica perfectamente delimitada y que tiene sus clásicos.

Con el modesto título de *Apuntes* nos ofrece ahora ese cuadro completo, sorprendentemente rico y coherente, del Periodismo en Ceuta, en el que todavía hay que profundizar, y nadie mejor preparado que él, puesto que ha trazado un exacto dibujo y dado ya certeras pinceladas. No silenciaremos el breve, agudo y sistemático precedente de Antonio Rubin Luna en *Transfretania* 1 (1981), 85-92.

En la historia del periodismo español vemos que Ceuta pone el sello peculiar de su posición geográfica y de su doble condición de ciudad y plaza militar. Pequeña Hispania siempre, clave de la península, y sin embargo aislada y en otro continente, sus periódicos suenan como un eco de la patria y al mismo tiempo tienen resonancia africana. Es significativa, y el autor lo ha puesto de relieve, la ausencia de periódicos ceutíes en medio de la guerra de la Independencia, que no parece haber afectado a Ceuta; otra singularidad: pasar inmune a esa enorme alteración que marcó el paso a otra época. Ella permaneció. Junto a la historia universal y nacional, transcurren o están quietas las historias locales.

1820 lanza *El liberal africano*, semanario hoy perdido, de la Sociedad

* José Luis Gómez Barceló, *Apuntes para la Historia de la Prensa Ceutí (1820-1984)*, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ceuta, 1984, 243 págs.

Patriótica de Ceuta o Café de la Constitución, que vibró en seis números. Se imprimía en Madrid. Fue su fundador el confinado don Francisco Iznardi y su principal redactor el mismo Agustín de Argüelles, presidiario en la plaza, a la vuelta de Fernando VII. Hubo de combatir la pastoral «Apología del altar y del trono», del ya conocido por nosotros don Rafael Vélez, impugnador de los folicularios.

De 1821 es el *Eco Constitucional*, impreso en Algeciras, y del que se conserva un ejemplar, 15 de agosto 1822, que informa del envío de dos compañías de cazadores y dos piezas de montaña a combatir un alzamiento en la serranía de Ronda contra el «sagrado código»; una referencia a otro número versa de otra constante del pasado local: su difícil abastecimiento.

Tenemos que llegar a la gloriosa guerra de Africa para que flamee *El Eco de Tetuán* (1.º de marzo de 1860) de Pedro Antonio de Alarcón. Pero nuestro joven amigo reivindica el primado de la estirpe literaria de su maestro García de la Torre. El fundador, Manuel y Contilló, que desde 1852 publicaba en Algeciras *El Boletín*, vino como su propio corresponsal a la campaña y en Ceuta ya imprimía unas hojas periódicas o boletín de las operaciones, que enviaba a la península. El traía una imprenta de campaña y primera local, que fue el origen de la gran tipografía, donde se confeccionaron multitud de periódicos en el curso del tiempo. El mismo fundará en 1860 *El Noticiero de Tetuán*, para defender los intereses españoles en Africa, que duró hasta febrero de 1861. Reflejaba la vida militar y la convivencia de las tres religiones.

Ese mismo personaje, espléndida figura de poblador, siguiendo a su hermano Rafael, auditor de guerra, viene con su mujer y sus tres hijos, se empadrona en la ciudad, de la que en seguida es síndico, y funda el 3 de octubre de 1868 la *Crónica de Ceuta*, tres veces por semana, noticias, literatura e intereses generales; responde a la Gloriosa de Septiembre, y es una afirmación de la ciudad que «si no puede hacer peso en la balanza de la política tiene intereses locales que defender». Con esta perspectiva: «Ceuta va a ser o es ya la capital de todas las posesiones españolas en Africa». Apuntaba una crítica a recientes nombramientos militares. Desapareció antes de 1874, con tantas otras cosas alumbradas por la Revolución.

Varios títulos flotan en el intermedio de la Restauración. *La Acacia*, francmasona; *El amigo* o *El defensor del Cadete*, ambos escritos a mano. El mismo García de la Torre, infatigable, funda el 16 de febrero de 1883 *El Eco de Ceuta*; se proclama periódico, cuatro veces al mes, de intereses locales y materiales; el 15 de octubre de 1884 opinaba resuelto sobre el tema de Ifni. Desde 1.º de julio de 1883 tuvo un suplemento en árabe, en el que colaboró el ilustre don Felipe Rizzo, que admiraba de niño mi buen padre. Tuvo otros prestigiosos colaboradores y mantuvo una polémica con el gobernador general López Pinto

(1883-1889), que multó al director, defendido desde Algeciras por sus colegas *El Resumen* y *El último telegrama*; sucumbió el 18 de enero de 1887. Don Eduardo Saavedra, insigne africanista, había exaltado su mérito.

Ya el 5 de febrero del mismo año García de la Torre fundaba *Africa* (*El Africa*, desde 1891), donde hará sus primeras armas Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros. De este periódico fue nombrado corresponsal en Madrid el 18 de febrero de 1905 Rafael Gibert, mi padre, a cuya memoria, juntamente con la de *El Faro de Ceuta*, en sus aniversarios, ambos también unidos, dedica el autor esta obra de juvenil maestría. Yo conservo un cuaderno (primero, 1903-1905), donde el corresponsal recogió los recortes de artículos varios, entre los que figura una serie de *Notas de la Corte*. En uno de ellos presenta en el periódico a un nuevo colaborador, Mármol Díaz, que iba a ayudarle «en la dulce tarea de llenar cuartillas para el periódico de mi pueblo, tarea, aunque muy grata, en algunas ocasiones imposible de practicar». *El Africa* aceptó aprovechando la ocasión para elogiar la pluma que «maneja de forma castiza y sus trabajos son muy leídos y estimados», y replicando a cierta expresión de modestia: «el que pertenece por derecho a una casa no necesita que nadie lo presente y Gisbert ocupa en *El Africa* uno de los primeros puestos».

Debo cortar ahora esta larga reseña. Prosigue la lectura de este sabroso libro. Felicito al autor, un joven estudioso ante el que se abre un brillante porvenir. Ahora ha terminado su servicio militar, afortunadamente lejos de su región, ampliando el horizonte y enriqueciendo su sólida cultura. El número del veinte aniversario de la revista *Moncayo*, de la 5.ª Región Militar, que lo ha tenido entre sus soldados redactores, conserva la huella de su laboriosidad y algunos textos inconfundibles, no obstante su afición al anonimato. Nuestro profesor invitado de este curso que acaba, el Dr. Mauricio Xandró, el grafólogo, diría que es preciso firmar. Reintegrado a la patria, y buena patria Ceuta, le conviene formalizar sus estudios; poblar ilustremente ese Centro Asociado de la UNED que lo necesita como alumno, y al que yo, desde lejos, desde un poco más lejos, deseo prosperidad. Alumnos distinguidos siempre los ha querido toda Universidad. ¿Historia, Periodismo? De ninguna manera. Derecho. ¿Para ser abogado? Para ser lo que quiera. «Es una orden» que le envía, desde la sombra fría, un maestro que él conoce y respeta. Derecho es una especie de servicio... civil.

Me distrajo un momento la mención de mi padre, que desde Madrid cultivaba la afición de ser corresponsal en los periódicos de su patria lejana, y esto en su juventud y al final de su vida. Reanudo con placer la lectura de esta admirable descripción cronológica de las sucesivas publicaciones, cuyo número va a incrementarse, pero que no conviene subsumir en conceptos abstractos, porque cada una, incluso las más

breves, ponen su pincelada singular en el cuadro de conjunto. Resplandecen los nombres de fundadores, directores y redactores, que a veces se repiten, indicando la persistencia de algunos propósitos, bajo la apariencia de pluralidad, y asimismo la existencia de afines y divergentes. Cada título suscita una curiosidad. Así la página reproducida de *El Africa* (21 de junio de 1902) lanza un vivo destello sobre la lucha política local. el propio Antonio Ramos acusó en *Perlas Negras*, 1903, pág. 227, a ese periódico de haber debilitado el poder civil de Ceuta por su dura campaña, y en efecto aquel número en su editorial contra el Alcalde apelaba a la suprema autoridad de la plaza, militar, aduciendo el ejemplo de lo que «la libre Inglaterra y la republicana Francia» practicaban en sus colonias. Tras de la historia externa, atrae ya la lectura de esta prensa que contiene el pasado y el presente de Ceuta, su realidad profunda a través de los tiempos. Muy significativo es el incidente provocado por el proyecto de reunir a toda la población musulmana en un zoco lateral al mercado, en 1894 (pág. 57). *El Africa* tuvo una segunda época en 1919 y 1924.

Desde finales del siglo XIX proliferan efímeras hojas, que el historiador deberá consultar: *La Bolsa* (1888), *El Liceo y La lealtad* (1889), *Casos y cosas* (1891), *El sinapismo y El progreso de Ceuta* (1893). Breve vida entre 1895 y 1896 tuvo también *El Herald de Ceuta*, nacido para defender los intereses materiales y morales de la ciudad. *El Orate* (1896), *La Linterna* (1897) y *The Moor... Uno* (1899). El autor registra aquí la publicación durante 20 años, desde 1875, de *Últimas Noticias*, en Algeciras, «defensor de los intereses materiales del Campo de Gibraltar y Ceuta». Ya en nuestro siglo, la *Revista de Ceuta, Medina Sebta* (1901), estos dos fundados por Ramos, y *El Arte* (1902). *Medina Sebta* reapareció medio siglo más tarde, mantenida su continuidad por Eduardo Buscató, que en una hermosa carta a su amigo y paisano, trazó, de madrugada, la más exacta y luminosa miniatura del periodismo en Ceuta. El mismo Ramos figura en el origen de *El Defensor de Ceuta*, con antiguos redactores de *El Africa*, semanario en 1902, diario desde 1905; su opinión enigmática para mí acerca de este periódico (en *Perlas Negras*, pág. 227) refleja la tensión entre la Comandancia General y el elemento civil, a su vez enfrentado en dos partidos. El *Defensor* tuvo una larga vida, bajo la dirección de José María Guerra hasta 1923; Eduardo Buscató hasta 1928 y Eduardo Artiel hasta 1931, en que desapareció. Nuevos títulos —*Quo vadis?*, *Conchas y Flores*, *Ceuta Nueva* (1901, éste reaparecido en 1920), *Ceuta*, órgano del Centro Comercial Hispano-marroquí, decenal desde 1906 y 1913 a 1917; centro que también publicó un *Boletín* semanal desde 1907, al que se concedió el privilegio de utilizar el escudo de la ciudad, que ahora ostenta nuestra querida *Ceuta-quincenal*, que por cierto menciona a su final este libro de alcance.

Entre 1907 y 1910 ve la luz *El Telegrama*, diario vespertino dirigido por Vicente Buscató. En 1908 *El Diario de Ceuta*, que reaparecería en 1982, como órgano de una sociedad presidida por Francisco Lería y Ortiz de Saracho, con un último número el 6 de octubre de 1983. De este modo, notables resurrecciones, buscadas afinidades de esa planta a la vez frágil y persistente que son los periódicos, algunos surgen con vigoroso ímpetu para en seguida descaecer, otros reaccionan y se niegan a desaparecer, nos llevan del inerte pasado a la viva actualidad y del terreno de las letras al de los intereses y las luchas que constituyen el otro ser de la ciudad. Pero aquí como en todo la virtud es durar; en seguida los vemos en *El Faro*. De 1909 son los *Ecos de Ceuta*, por el mismo Vicente Buscató. De 1910, *La Opinión*, dirigida por Alfredo Herrero, impresa en Algeciras, que reaparecerá entre 1926-1930, como diario informativo del Norte de África. De 1911 a 1913, *El Defensor*; y de 1911 a 1914, *El Popular*. Desde la primera fecha se publicaba en Madrid otro órgano informativo del mencionado Centro Comercial Hispano Marroquí, *Ceuta Comercial*. En esta misma época Ramos y su discípulo predilecto soñaron editar *Ceuta en Madrid*, una revista general para los ceutíes de la diáspora. En 1912, José Luis de Torres funda *El Norte de África*, que reaparecerá en 1918-1921 y aún, por referencia, en 1924, pues acuosamente nuestro autor ha recogido todas las huellas, incluso las borradas, para formar su catálogo, que ahora difundido dará ocasión para que se le comuniquen noticias. ¡Los periódicos viejos no se deben tirar! Son un tesoro, que transmutan en oro el tiempo con pasar. De 1915 es el semanario *La Unión Mercantil*. De 1916, *España y Marruecos*, diario independiente para la zona comprendida entre Ceuta, Tetuán y Algeciras. De 1917, *La Unión Mercantil e Industrial de Ceuta* y el *Boletín de la cámara de Comercio*.

Desde 1917 hasta 1931 se imprimió en Ceuta el semanario árabe *El Islam* destinado a Tetuán y a la Zona del Protectorado; en 1926 lo redactaba un funcionario de la Secretaría General, Naamat Al-lah Dahdad, que tenía a su cargo también el *Boletín Oficial de la Zona*. En 1918 don Manuel Fuentes Mermúdez, el abate ceutí, creador de obras sociales de signo católico, con proyección sobre el vecino Marruecos, fundó *El Social*, para defender a los sindicatos; sólo se conserva un número en la valiosa hemeroteca del maestro del autor don Manuel García de la Torre, que tantos elementos le ha facilitado, a lo que corresponde con la hermosa gratitud. El mismo año se editó *El Serrallo*, por don José Román del valle; *El Ariete*, por don Laureano Ramos, y *Mauritania*, por don José María Guerra; el 1919, *La Semana*, por el mismo, y *El Debate*, por el mencionado Ramos. Tanto abundancia lleva al autor a calificar al decenio de primera época dorada. Una de las riquezas de este libro es la nómina de fundadores, directores y redactores, acerca de los cuales ha reunido cuantos datos le han

deparado su diligencia y su buena fortuna. Algunos de estos nombres se repiten en varias empresas y en la constante colaboración a sucesivas iniciativas, que una historia valorativa encontrará excesivas. La Historia, también la del Periodismo, o bien, la preferible Hemerografía, es maestra de la vida, y nos advierte con severidad cuando por la cabeza se nos pase la idea de fundar un periódico o revista. Entre sus méritos ha de serle contado al autor-que-seguimos y que también conocen mis alumnos a distancia —yo nunca los olvido, ahora que estoy más lejos— haber perseverado en verter su copiosa producción de Derecho Romano, durante medio siglo, en el *Anuario de Historia del Derecho Español*, nutriendo y fortificando esta publicación periódica, antes que fundar una nueva, con título quizá más adecuado. Hemos de terminar esta reseña.

Una segunda década de oro inicia el diario *La Acción*, fundado y dirigido por Francisco García de Ezpeleta entre 1920-1921. Este año aparece *El Reformista*, órgano del partido local vinculado al nacional de Melquiades Álvarez (1864-1936), que en 1912 había prescindido de las formas de gobierno y la *Revista Comercial y Ceuta y sus festejos*, que persistió en su forma original hasta 1927, y en variadas formas ha llegado a nuestros días. Diego Trujillo funda en 1922 *La Gaceta de la Yebala*, suspendida «a perpetuidad» en 1926 por la Dictadura; de su gusto por la literatura da idea que en la primera plana reprodujera como cuento semanal una vida sombría de Baroja, compilada ya en libro el 1900. Desde 1923 le acompañaba un suplemento, *La Lucha*. Del mismo año son *El Noticiero* de don Miguel Bernal, impreso en Algeciras, que hizo campaña en favor de los inquilinos contra los propietarios. *El Tambor*, diario, y *Patria*, mensual, duraron hasta 1937; *La Voz de Africa*, diario independiente, sólo el año de su fundación. Joaquín Esteve Suárez funda en 1924 *El Clamor de Ceuta*, semanario desaparecido dos años después. Aquel mismo aparece la *Revista de Tropas Coloniales*, mensual, dirigida por Gonzalo Queipo del Llano; en sus páginas Francisco Franco vertió su experiencia africana e ideas estratégicas superiores a su grado, característica de su juventud. Con varias alteraciones, la revista subsistió hasta reaparecer en Madrid, 1942-1976; un archivo de pensamiento militar y político del medio siglo que hemos visto acabar. En su imprenta se imprimió, en 1927, *Al-Ittihad*.

La Asociación de la Prensa de Ceuta, creada en 1906, luego decaída, floreció hacia 1923, bajo la presidencia de Cayetano González Novelles. Efímeras entre 1926 y 1927 fueron *Bohemia*, *El Mediterráneo*, *La Región*, *Rojo y Negro* y *La Correspondencia de Africa*. En cambio, el *Boletín Oficial de Ceuta*, fundado en aquel año por la Junta Municipal que a la sazón sustituía al Ayuntamiento Constitucional, ha seguido hasta el presente, porque las obras de las tiranías son muy duraderas. *Arco Iris*

fue un semanario artístico y deportivo entee 1928 y 1929. De 1928, *Vida Escolar*, dirigida por el poeta, militar y periodista Cándido Leria y Lanzac, con las firmas de maestros, estudiantes y obreros del Patronato Militar, y *Marruecos Sanitario*, quincenal y científica, por Joaquín Amiguetti. En 1930 se imprimió en los talleres de *Tropas Coloniales Somatenes Armados de Ceuta y Tetuán*. Desde 1930 a 1933 publicó Emilio Pelegrina *El Salto del Tambor*, anarcosindicalista, y Enrique Porres Fajardo, militar, *El Renacimiento*, hasta 1933, izquierdista, ambos semanarios. En febrero de 1931 aparecía *El Pensamiento Escolar*, órgano de la Federación de Estudiantes Católicos, propiedad de José Sarriá Durán. No omitamos *El Pueblo*, semanario de cuatro páginas, sin pie de imprenta. Y en 1932, sólo hasta 1934, *El Boletín de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Ceuta*. Aquel año, *Lunes*, por José López Alvarez, «Pepe de la Villa», y *La Voz de Ceuta*, por Pascual Domínguez, que renovaría, entre 1951 y 1954, Francisco Amores, con Joaquín Amador, Alberto Baeza y otros. De 1951 fue la *Unión Ceutí*, semanario republicano independiente. En 1933 aparece *Día*, nacional-sindicalista, continuado hasta 1937. también republicano independiente fue *Renovación*, en 1933, que ve surgir el semanario *Olimpia*, de arte y deportes, como 1934, *Aire*, duradero hasta el 36. *Hoy*, republicano de izquierda, en 1934, llevó a su director a la cárcel, don Gaudencio Martín, que se firmaba Pobrecito Hablador; *Mercurio*, de 1935, y el *Boletín Social de la Provincia de Ceuta*. Retomando un viejo título, de 1889 y 1917, reapareció en 1934 y hasta 1937, *Lealtad*, semanario derechista, que el 15 de febrero de aquel año informaba sobre la ratificación del voto a la Excelsa Patrona, formulado en 1651; reanudada la costumbre de asistir las autoridades civiles y militares, en medio de la «horrible contienda»; el santuario resplandecía como un ascua de oro.

Un capítulo aparte merece, como es lógico, este *Faro de Ceuta*, que vio la luz primera el 2 de octubre de 1934. Ha encontrado su historiador particular en el hijo de uno de sus directores, don Eduardo Buscató, cuyo trabajo inédito sigue nuestro autor. Admirable continuidad en medio de constantes avatares internos y exteriores, relativos a la empresa, la dirección y el cuadro de redactores. Es el centro de la historia del Periódico en Ceuta, si se tiene en cuenta que pocos meses después de su aparición se extinguía el viejo *Defensor*. Entre tanto siguieron proliferando títulos, como *La Afición*, deportivo; *Amanecer*, de la falange, en el 36; el *Boletín de Información*, del servicio de Escucha de Transmisiones, que duró hasta 1944; *El Nacional*, en 1937 y 1938. Surgen en la posguerra varios periódicos de carácter militar, co no *El Ascari* y *El Sol de africa*, de la agrupación de Intendencia; *Ruta*, del Batallón de automóviles. Más adelante, en 1960, *Claridad*, órgano del apostolado Castrense. Este mismo título había utilizado, en 1945, una publicación clandestina, portavoz del PSOE en Africa del Norte, Título conservado

en 1978 por la federación ceutí del mismo partido. En 1946 vieron la luz *Propagandas reunidas* del comercio, la industria y el espectáculo) y *Resurgir*, boletín del centro de Acción Católica.

A partir de 1950 se experimenta cierto auge en la prensa local, en torno a intereses profesionales y también bajo el impulso de los aficionados. Entre 1951 y 1953, se publicó el *Boletín de la Asociación de Empleados Municipales*, reaparecido en 1980 (*Funcionarios*). En 1952 y 1953, *Riffien*, revista del Tercio del Duque de Alba, II.º de la Legión. Con carácter anual se inauguró en 1953, *Cruz de Guía*, dedicado a la Semana Santa. *Hacer* fue en 1953 órgano del Instituto Hispano-Marroquí; en 1956, del Instituto de Enseñanza Media, y en 1960, de los Alumnos y antiguos Alumnos de dicho centro docente, que recoge la colaboración de muchos profesores. De 1955 es la *Gaceta de Ceuta*; de 1956, *La Marina*, y de 1957, el *Boletín de Agentes Comerciales*, reaparecido en 1967. De 1958, *Anhelos*, de la Escuela de Formación Profesional Virgen de África, por el profesor don José García Cosío, e *Imparcialidad*, semanario al servicio de un mundo mejor, por don Juan Sanz Andreu, que conoció doce números, y *La Legión*, trasladada al año siguiente a Madrid, bajo la dirección de don Francisco Avalos. En 1959, CAS, boletín del club de actividades deportivas; *Dardo*, editado por el club juvenil de Prensa; *EAL 46 Radio Ceuta*, boletín de la emisora. 1960 vio aparecer *Antorcha* de la Organización juvenil; *Balón*, deportivo; *El Macutazo*, del Regimiento de Ingenieros. En 1961, *la Hoja del Lunes*, en la imprenta de El Faro. Del 1962, *El Infante*, revista del Regimiento de Infantería de Ceuta. *El Plan de Dios* fue en 1962 boletín de la Residencia de Nazareth. *Monte Hacho* lo editó en 1965 la Comandancia General. en 1966 *Convoy de la Victoria* era editado por el Recreo educativo del Soldado. 1969 registra un *Boletín Informativo de la Parroquia de San Juan de Dios*. *Nuestra primera imagen* era en 1971 de las alumnas del Instituto Nacional de Enseñanza Media; *Flamenco*, en 1972; *Ceuta Sindical*, en 1973; el mismo año, *Nosotras*, boletín de las Amas de Casa y Consumidores; *Instituto Femenino*, que dura hasta 1978, y lleva como anejo *Estilo*, en 1974. Sólo un primer número alcanzaron en 1978 *Ceres-Ceuta*, literario, por Martín de Vayas, y *Torremocha*, por Antonio Sánchez Montesinos y el club de Suboficiales. Órgano del Taller Raíces, de cultura y costumbres fueron unos *Pliegos culturales*, concebidos primero como *poéticos*, del 1979. En 1980 apareció el *Boletín Informativo de la Agrupación Fotográfica de Ceuta*, en multicopista, que es el triste destino de la época, perdida la nobleza de la tipografía, salvo en un intento de devolvérsela en 1982. Aquel mismo 1980 surgía otro *Boletín Informativo*, de la Enseñanza General Básica, y un *Extra-Ceuta* semanal que dos años después aspiró a convertirse en diario, tras de lo cual se extinguió; su propietario, Ramón Pouso Balleto, le había añadido un suplemento deportivo llamado *Agrupación*.

Un más alto objetivo y un mayor volumen ha alcanzado la revista anual *Transferencia*, órgano del Instituto de Estudios Ceutíes, inserto en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de carácter interdisciplinar, con atención preferente a la arqueología y a la historia de las diversas épocas que ha visto pasar la ciudad sin moverse; entre 1981 y 1984 han alcanzado sus cuatro números un total de 557 páginas de sólida erudición, y en ellas se ha iniciado la edición modernizada de la famosa crónica de Correa de Franca, principal monumento literario de la misma ciudad. Un solo número, el de su año titular, le fue concedido a la revista semestral *Ceuta-82*, dirigido en Madrid por Antonio Vázquez Sarmiento. 1983 presencié varias iniciativas: el boletín informativo *Tu Parroquia*, de la de Nuestra Señora de Africa, patrona de la ciudad y el continente; *El Africano*, un producto del tiempo; *El Mensual*, órgano de la Asociación familiar Santiago Apóstol, y *Agenda Cultural*, que pretendía coordinar los actos de esta índole en la ciudad. Si alguna conclusión puede sacarse del largo recorrido, a través de tantas nuevas revistas, tantos números uno, es que no haber fundado un periódico es un mérito estimable, y en cambio, haber colaborado a reforzar alguno, a darle variedad o un poco más de vida es lo digno de memoria. Hay un fervor que late en la ciudad por expresarse. ¿Por qué no canalizarlo, plegarlo, insertarlo en alguna corriente por un cauce ya abierto? El más reciente propósito que alcanzó cierto cuerpo fue la revista *Ceuta*, literaria y política, mensual, editada por la corporación municipal, con gran riqueza gráfica, que conserva en sus páginas alguna pieza maestra, como el pregón de las fiestas de la ciudad por su poeta Luis López Anglada, y el testimonio del desarrollo urbano; acompañada y luego sucedida por *Ceuta-quincenal*, informativa de las cuestiones municipales y órgano de comunicación con los administrados.

El autor ha sido saludablemente exhaustivo; recoge lo grande y lo pequeño; lo duradero y lo transitorio; lo principal y lo aparentemente secundario, pero acaso también significativo. Junto a empresas logradas, vencedoras del tiempo, otras muchas ahogadas o extinguidas por su propia debilidad o las adversas circunstancias. No ha pretendido realizar las glorias de la ciudad, sino ponerle delante el espejo de su prensa periódica. La impresionante riqueza de ilustraciones es un estímulo para la necesaria creación de una hemeroteca. El papel cotidiano que a veces desearíamos retener se marcha incontenible como un río; las colecciones de revistas se represan y crecen amenazadoramente en los hogares; es necesario deshacerse de este papel por la necesidad de sobrevivir. Y sin embargo el paso del tiempo convierte esa basura en un tesoro, que cumple su destino precisamente junto y ordenado. Este relato externo, que el mismo autor tendrá que enriquecer y pulir, pues él mismo señala algunas omisiones y referencias que

su buena fortuna le permitirá completar, está invitando a la lectura selectiva. El autor ha tenido cuidado de formar una tabla cronológica que permite darse cuenta a simple vista de la evolución seguida por el periodismo ceutí, y un índice de personas, de alguna de las cuales también hace en el texto una rápida semblanza.